



TRIESTE Y MAGRIS

La ciudad y sus fronteras más literarias

Históricamente considerada como una estratégica encrucijada de caminos, la ciudad adriática de Trieste (Italia) esconde numerosas historias donde las relaciones humanas y las fronteras –en su más amplia acepción– son las protagonistas fundamentales. El Centre de Cultura Contemporània de Barcelona presenta hasta el 17 de julio una exposición que indaga en las relaciones de esta ciudad con escritores como Claudio Magris. **texto NICOLETTA DE BONI fotos CCCB**

sis del vaivén entre los microcosmos y el macrocosmos.

En *Utopía y desencanto*, el autor recuerda el peso que tuvieron las fronteras en su infancia y adolescencia, el viaje postbélico del los exiliados italianos de Istria y el de los italianos comunistas y estalinistas, primero hacia Yugoslavia, y luego hacia los gulags de Tito, lugares de los que también ha hablado en *Isola nuda* la escritora serbia Dunja Badnjevi.

En su reflexión sobre las cuestiones fronterizas, Magris afirma: “La frontera es doble, ambigua; en unas ocasiones es un puente para encontrar al otro y en otras una barrera para rechazarlo. (...) La literatura, entre otras cosas, es también un viaje en busca de la refutación de ese mito del otro lado (...) Hay ciudades que se hallan en la frontera y otras que tienen las

fronteras dentro y están constituidas por ellas”.

Existe un pequeño libro de Trieste, publicado en 1951, que recoge veintuna impresiones sobre la ciudad escritas entre 1793 y 1887; entre ellas se encuentra una del emperador de México, Maximiliano, que aprecia, al bajar desde el Norte, el maravilloso panorama sobre la ciudad: la vista sobre el mar, las viñas y el clima que poco a poco se hace más templado. Es el mismo paisaje que fascina a escritores nórdicos como Hans Christian Andersen y Henrik Ibsen. En el volumen se recogen también los recuerdos de Sir Richard Burton, diplomático inglés, explorador, estudioso orientalista y traductor de *Las mil y una noches* y el *Kama Sutra*. Su biografía, relatada por su esposa Isabel, nos reconduce a la Trieste de la

segunda mitad del siglo XIX, ciudad poblada por eslavos, italianos, austriacos, ingleses, judíos y griegos, en la que se habla una amplia diversidad de idiomas.

La nación “triestina”

Hoy en día, en Trieste se habla el italiano, el esloveno y el dialecto triestino. Uno de los representantes de la minoría eslovena es el escritor Boris Pahor, testigo, con su novela autobiográfica *Necrópolis*, de los horrores perpetrados en los campos de concentración. Los temas tratados por Pahor en algunas de sus obras están tristemente relacionados con la historia de Trieste, ciudad que desgraciadamente puede lucir la presencia, en su territorio, de la Risiera di San Sabba, el único campo de concentración nazi en Italia, y de la Foiba di Basovizza; el



La Piazza dell'Unità d'Italia, corazón de una ciudad con tanta historia como contrastes.

término *foiba* indica las profundas cavidades de las rocas del Carso, donde fueron arrojados miles de italianos, eslovenos y croatas, exfascistas o anticomunistas.

Aunque entre las más antiguas de aquéllas veintiuna reflexiones recopiladas se hable de Trieste sobre todo como de un lugar de cruce y encuentro de varias culturas, la biografía decimonónica de Burton apunta que lo que constituye la ruina de la ciudad es su política estéril y remarca la distancia entre austriacos e italianos, recordando las revueltas y bombardeos de los *italianissimi* en la segunda mitad del XIX. Claudio Magris y Angelo Ara en *Trieste. Una identidad de frontera* subrayan cómo la ciudad deja de ser un "archipiélago y crisol de culturas" a partir del 1848, cuando empiezan las luchas nacionales y termina "la etapa de aquella 'nación triestina' que hasta ese momento había concebido su italianidad como elemento cultural, mientras que ahora empezaba a sentirla como un objetivo político".

En 1861, año de unificación de la cercana Italia, nace en Trieste Italo Svevo, el escritor que en 1919 empezaría *La conciencia de Zeno*, la obra con la que dará prueba, citando nuevamente a Magris, de "una pasión analítica que disgrega toda unidad con el ánimo de crear un diccionario universal de la vida". Uno de los conciudadanos con los que Svevo suele consultar acerca de sus escrituras es su profesor de inglés, James Joyce. En la ciudad que, según él mismo afirma,

"le había comido el hígado", el escritor irlandés vive impartiendo clases de inglés, hablando el dialecto triestino, frecuentando las tabernas y el Café San Marco, uno de los microcosmos relatados por Magris, y empezando a escribir los capítulos del *Ulises*.

Antiguo puerto del imperio austrohúngaro y, hasta años más recientes, verdadera puerta de entrada a Oriente, al Este o, mirándola desde el otro lado, frontera que había que cruzar para alcanzar Occidente, la ciudad de

En Trieste, Svevo escribe mientras Joyce da clases de inglés.

Trieste es un lugar donde se entiende lo importante que puede llegar a ser precisamente para una tierra fronteriza, de varias pertenencias o abandonos como ésta, un proceso de búsqueda de una identidad y de un nombre, y un idioma en el que pronunciarlo, para su propia casa y hogar.

En realidad, Magris afirma que la "triestinidad" encuentra su verdadera patria en la literatura y que, quizás por eso, Trieste es, más que cualquier otra ciudad, su literatura.

Escritores en el filo

Es la definición más usada para hablar de los autores triestinos, y sus

biografías explican el porqué; entre ellas, hay que recordar la del novelista Fulvio Tomizza que, nacido italiano en tierras actualmente croatas, se muda en los años 1950 a Trieste. Pocos años antes, el tratado firmado tras la Segunda Guerra Mundial había establecido los límites del Territorio Libre, una zona neutral gobernada por los militares aliados (A) y por los militares yugoslavos (B). En 1954, la zona A y la zona B pasan, provisional y respectivamente, a Italia y Yugoslavia, y sólo más de veinte años más tarde se declara definitiva aquella división. Mientras tanto, en 1960, el nombre del pueblo de origen de Tomizza, situado en la península istriana, se convierte en el título de su primera, y preciosa, novela: *Materada*.

Nos encontramos en Trieste, ciudad que "tiene una arisca / gracia" y "donde las tristezas son muchas, / y las bellezas de cielo y de barriada", escribe de ella su poeta Umberto Saba. Estamos en la Piazza dell'Unità d'Italia, frente al mar Adriático, y la mente se traslada a la Praça do Comercio de Lisboa, con la que parece compartir ciertos rasgos, quizás porque ella también se halla, una vez más, en otra y distinta frontera. Sin embargo, estamos aquí: en la parte más oriental de Italia, en la parte más nórdica de las tierras adriáticas, en la parte más meridional de los ex territorios austrohúngaros y más occidental del Este de antaño, al lado de Eslovenia y Croacia. ¿Lejos de dónde, cerca de qué? ■